

El Kiwakw y la sopa

Descripción general:

Esta historia es sobre el monstruo Kiwakw, ¡al que le hacen creer que es el abuelo de la mujer que se iba a comer! La mujer derrite el corazón del monstruo con amabilidad y lo convierte en un abuelo maravilloso. La historia incluye temas como observar y escuchar, mostrar compasión y empatía y compartir con los demás. Nota: Hay algunos momentos gráficos en la historia (monstruo comiendo personas, sangre goteando de la cara del monstruo).

Cuento:

Uno de los grandes monstruos de nuestras historias se llama Kiwakw. Kiwakw solía ser un ser humano, pero por alguna razón (tal vez su corazón estaba roto, tal vez era codicioso o egoísta) su corazón se volvió hielo, y el ser humano se convirtió en un monstruo caníbal. El Kiwakw vagaba por el bosque, y cada vez que veía a alguien, gritaba. El grito era tan terrible que, si lo escuchabas, te congelabas en tu sitio y el monstruo luego te comía.

En aquellos tiempos, la tradición era que cuando un hombre joven y una mujer joven se casaban, hacían una canoa, iban al norte, construían un wigwam y pasaban el invierno juntos. Y, si al final de ese invierno todavía querían estar juntos, permanecían casados. De lo contrario, seguirían sus caminos separados. ¡Así que estos jóvenes hicieron exactamente eso! Fueron al norte y construyeron un wigwam junto a un lago. Cada día, el hombre salía a cazar, y cada día, la mujer iba al lago congelado, hacía un agujero y pescaba, lo cual era bueno porque era muy buena pescadora. ¡Pero su marido no era tan bueno para cazar! Así que a menudo regresaba a casa con las manos vacías, pero siempre había algo cocinándose en la olla dentro del wigwam.

Un día, mientras estaba sentada en el lago mientras su marido cazaba, miró su reflejo en el agua y pensó: “Soy muy bonita; mi marido tiene suerte de tenerme”. Entonces vio algo que la paralizó. No solo vio su propio reflejo, sino el reflejo de alguien que miraba por encima de su hombro, un enorme ser con sangre que goteaba de su boca y largos colmillos y grandes ojos que la miraban fijamente. Sabía lo que era. Sabía que era un Kiwakw. El Kiwakw está siempre tan hambriento que incluso se come la propia piel de sus labios, por lo que siempre le gotea sangre del rostro.

La mujer podría haber intentado correr, pero no habría servido de nada. Entonces tuvo una idea; se levantó, miró hacia arriba como si estuviera sorprendida, y dijo: “Abuelo, ¡estoy tan feliz de verte!”. Y abrazó al Kiwakw. El Kiwakw estaba tan sorprendido que se quedó inmóvil. Otros habían intentado combatirlo o huir de él, pero nadie lo había llamado nunca “abuelo”. El monstruo respondió: “¿Abuelo? ¿Yo soy tu abuelo?”. Ella dijo “¡Sí, abuelo! Estoy tan feliz de verte. Pareces hambriento. Déjame llevarte de vuelta a mi hogar; ven conmigo”.

Y lo tomó de la mano y comenzó a llevarlo de vuelta hacia su hogar. En ese momento, al otro lado del lago, su marido regresó de la caza. No había tenido suerte, pero vio a su esposa con este monstruo caminando justo detrás de ella. Pensó: “Oh, la salvaré, aunque tenga que sacrificar mi vida”. Tomó una flecha y corrió hacia adelante, listo para dispararla hacia el Kiwakw, para que el monstruo lo persiguiera a él y su esposa pudiera escapar. Pero la mujer lo miró y dijo: “Querido esposo, espera, este es mi abuelo”. El hombre guardó entonces su arco y sus flechas y dijo: “¿Mi esposa tiene un Kiwakw de abuelo? ¿Debería haber preguntado más sobre tu familia

antes de casarnos!”. Pero confió en su esposa. Se acercó a ella y ella le dijo: “Saluda a nuestro abuelo”. El hombre dijo: “Hola, abuelo”. El Kiwakw dijo: “Hola, nieto. Oh, estoy feliz de verte. Casi te como por error; pero tú eres mi nieto, esto es bueno”. Y lo llevaron a su hogar e hicieron que se siente, pero el fuego estaba tan caliente, que el monstruo tuvo que retroceder. Entonces el hombre fue a la parte trasera de la casa y sacó la corteza para que entrara aire frío, y apuntaló esa corteza para colocarla entre ellos y el Kiwakw.

Así que, lo único que podían ver era la parte superior de su cabeza, y entonces la mujer dijo: “Abuelo, seguro tienes hambre. Déjame darte algo de mi sopa”. Y sacó un poco de sopa de la olla que se seguía cocinando y se la alcanzó. El Kiwakw estaba tan confundido que simplemente tomó la sopa y la bebió y de repente gritó, “¡AAAAHHHHHHHHH!”. Y salió vapor de su boca. Estaba tan confundido que le devolvió la sopa y la mujer le dijo: “Abuelo, ¿quieres más?”. Ella llenó otro tazón y se la dio al Kiwakw que, de nuevo, gritó, “¡AHHHHHHHHH!”. ¡Y salió más vapor! La mujer le sirvió tazón tras tazón hasta que finalmente se acabó toda la sopa, y escucharon un ¡PUM! del otro lado de la corteza. El hombre miró por encima de la corteza; el Kiwakw yacía allí en el suelo. Y dijo: “Esposa querida, ¡has matado a un Kiwakw con sopa!”. Ella respondió “No sabía que podía hacer eso”.

Entonces escucharon un poco débil “Ahhhh”. Miraron por encima de la corteza y lo vieron, no un monstruo enorme, sino un pequeño anciano vestido con harapos. Apartaron la corteza, lo envolvieron con una manta, lo calentaron y él dijo: “Nietos míos, yo era ese monstruo. Pero su amabilidad y su sopa descongelaron mi corazón. Y seré su abuelo si así quieren que sea”.

Y entonces el anciano vivió con ellos como su abuelo, y cuando volvieron a su hogar en la aldea en la primavera lo llevaron con ellos. El anciano tenía muchas historias que compartir y mucho conocimiento que ofrecer de sus años como Kiwakw. Y así es que hasta hoy se cuenta la historia de cómo la bondad, y tal vez un poquito de sopa, pueden derretir incluso el corazón de un monstruo.

Glosario:

- Kiwakw: nombre de un monstruo

Debate:

- ¿Qué lección puedes aprender de esta historia?
- ¿Alguna vez la amabilidad de alguien logró derretir TU corazón?
- ¿Qué crees que convirtió al anciano en un monstruo?
- ¿Qué puedes hacer esta semana para ayudar a otras personas?
- ¿Qué cosa amable puedes hacer por la naturaleza?

Actividad:

- Haga que los niños escriban palabras amables en tarjetas para extraños, luego haga que instalen una estación junto a la biblioteca, la escuela o su casa, y comparta las tarjetas con otras personas que pasen por allí. Vea sus reacciones y analice con ellos cómo se sintieron.
- Escriba palabras amables para diferentes cosas de la naturaleza y compártalas con otras personas a su alrededor.